

LA HORA DE LA VERDAD DEL ROBUSTA

EL BOOM DEL CAFÉ EN VIETNAM SE ESTÁ
QUEDANDO SIN BOSQUES, AGUA Y TIEMPO

RESUMEN EJECUTIVO

JUNIO DE 2026



STAHNIX

RESUMEN EJECUTIVO

Vietnam se encuentra en el centro de la economía mundial del café y en el centro de su balance ambiental. Es el segundo mayor productor de café del mundo, suministrando aproximadamente una de cada cinco tazas que se consumen a nivel mundial y casi el 40 % de las exportaciones mundiales de robusta. A medida que la Unión Europea avanza hacia la aplicación de cadenas de suministro libres de deforestación en virtud del Reglamento de la UE sobre la deforestación (EUDR), Vietnam ocupa un lugar central en el debate.

La huella global del café hace que esta centralidad sea trascendental. El café es el sexto factor que más contribuye a la deforestación relacionada con las materias primas en todo el mundo y genera aproximadamente 28,5 kg de CO₂ equivalente por kilogramo de producto, con una parte significativa vinculada al cambio de uso de la tierra. Por lo tanto, el auge de Vietnam ha transformado no solo sus propios paisajes, sino también la huella climática global del café.

El dominio de Vietnam en el sector cafetero se construyó a través de una expansión rápida y concentrada en las Tierras Altas Centrales. La superficie dedicada al café aumentó de aproximadamente 50 000 hectáreas a mediados de la década de 1980 a más de 700 000 hectáreas en la actualidad. Casi todo el café vietnamita — aproximadamente el 93 %— se produce en las Tierras Altas Centrales, en Dak Lak, Lam Dong, Dak Nong, Gia Lai y Kon Tum. La variedad Robusta representa aproximadamente el 97 % de la producción nacional, y sus requisitos agronómicos se adaptan casi a la perfección a las mesetas basálticas de la región. Solo Dak Lak representa aproximadamente un tercio de la superficie cafetera de las Tierras Altas Centrales y produce más café que muchos países productores en su conjunto.

Esta transformación fue impulsada por el volumen más que por el valor. Vietnam domina el suministro mundial de café, pero capta una parte desproporcionadamente pequeña de su valor. Más del 90 % de las exportaciones siguen saliendo del país en formas de bajo valor, y el café procesado contribuye solo con alrededor del 9 % del valor de las exportaciones. El modelo depende de la escala: producir más café en lugar de más valor por hectárea. La escala requería tierra. Y esa tierra no estaba desocupada.

En una fecha tan reciente como 1943, casi el 80 % de las Tierras Altas Centrales seguía cubierto de bosques, formando una meseta de bosque natural en gran parte continua a lo largo de lo que hoy son Dak Lak, Dak Nong, Gia Lai y Lam Dong. Gran parte de la tierra que ahora se dedica al café era bosque en la memoria viva. El café no impulsó esta transformación por sí solo, pero ahora opera dentro de un paisaje moldeado por décadas de expansión fronteriza, migración dirigida por el Estado, concentración parcelaria e integración en los mercados mundiales de materias primas, del que se beneficia y del que depende.

Este informe combina análisis basados en satélites, cartografía de café de alta resolución, datos forestales históricos e investigaciones sobre el agua, el suelo, el clima y la vulnerabilidad social para evaluar las consecuencias del auge del café en Vietnam. El panorama es claro: la producción de café en las Tierras Altas Centrales ha contribuido a la pérdida de bosques, el estrés hídrico, la intensificación química y la vulnerabilidad social en el mismo paisaje del que depende el futuro del café vietnamita.





La expansión del café ha dejado un legado de deforestación cuantificable y duradero. Utilizando el conjunto de datos de bosques tropicales húmedos del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea y el mapa de cultivo de café de alta resolución del CIAT, **este informe estima que entre 1990 y 2022 se talaron aproximadamente 207 428 hectáreas de bosque tropical húmedo en áreas que ahora están cartografiadas como cultivo de café a partir de 2022. Esta superficie equivale casi al tamaño de Luxemburgo.** La pérdida se concentra principalmente en Dak Nong, Lam Dong y Dak Lak, provincias situadas en mesetas donde, durante el auge del café, las condiciones adecuadas para el cultivo de café se superponían con los bosques naturales restantes.

Esta estimación es conservadora. Refleja la pérdida de bosques dentro de las zonas de cultivo de café cartografiadas, pero no tiene en cuenta los cambios asociados en el uso del suelo, como las instalaciones de procesamiento y almacenamiento de café, las carreteras, las viviendas de los productores de café o las tierras dedicadas a otros cultivos dentro de los paisajes de producción de café. En el informe «Deforestación en Brasil» de Coffee Watch se disponía de datos comparables para paisajes de producción más amplios, pero no para Vietnam, lo que significa que la huella total de la conversión forestal relacionada con el café es probablemente mayor de lo que se refleja aquí.

El momento en que se produce la pérdida de bosques sigue un ciclo clásico de frontera. La pérdida anual de bosques dentro de los paisajes cafetaleros actuales se disparó a alrededor de 15 000–20 000 hectáreas por año a finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, coincidiendo con la expansión explosiva del café y el rápido asentamiento de nuevas fronteras. A medida que se agotaban los bosques accesibles y se convertían las tierras más adecuadas, tanto la pérdida de bosques como la nueva expansión del café se desaceleraron. Por lo tanto, las recientes disminuciones en las tasas de deforestación no indican una transición estructural hacia la sostenibilidad. Reflejan, en gran parte, el agotamiento del paisaje. Gran parte del bosque accesible ya ha sido talado.

El sistema que sustituyó al bosque se encuentra ahora bajo presión estructural. Los bosques regulaban el agua, estabilizaban los suelos, amortiguaban las temperaturas extremas, almacenaban carbono y favorecían el control de plagas basado en la biodiversidad. Su eliminación sustituyó la infraestructura ecológica por monocultivos simplificados, dependientes del riego, que se basan en las aguas subterráneas y los insumos químicos. Las imágenes satelitales muestran dónde desaparecieron los árboles. No muestran todo lo que desapareció con ellos: la regulación de las cuencas hidrográficas, la recarga de aguas subterráneas, la retención de carbono en el suelo y la resiliencia biológica.

Las aguas subterráneas —la columna vertebral de la producción de café— están siendo sobreexplotadas. Entre el 57 % y el 95 % del agua de riego para el café en las Tierras Altas Centrales se extrae de las aguas subterráneas. En algunas zonas, los pozos que antes tenían entre 10 y 15 metros de profundidad ahora alcanzan hasta 45 metros, lo que indica una disminución drástica de los niveles freáticos accesibles. Los estudios sugieren que mantener el equilibrio de las aguas subterráneas con las prácticas de riego actuales requeriría una reducción de aproximadamente el 35 % de la superficie dedicada al café, incluso sin tener en cuenta el estrés climático adicional.

La volatilidad climática está amplificando estas presiones. Durante la sequía de El Niño de 2015-2016, los embalses de las Tierras Altas Centrales se redujeron al 10-50 % de su capacidad nominal, los caudales de los ríos disminuyeron hasta en un 90 % y alrededor de 152 000 hectáreas de tierras agrícolas se vieron afectadas, lo que causó

pérdidas estimadas en aproximadamente 269 millones de dólares. Los rendimientos del café cayeron hasta un 25 % en las zonas afectadas. En un paisaje de meseta deforestada y con un uso intensivo del riego, el déficit de precipitaciones se traduce ahora más directamente en estrés hídrico de las aguas subterráneas, mientras que los años de excedentes no logran recargar los acuíferos al mismo ritmo porque la capacidad de infiltración se ha debilitado y la extracción continúa.

Las perspectivas climáticas futuras son graves. Las proyecciones climáticas sugieren que hasta la mitad de la superficie cafetera de Vietnam podría volverse inadecuada para mediados de siglo si no se producen cambios importantes hacia la agrosilvicultura basada en la sombra y la producción resiliente al clima. Se espera que la estación seca se alargue casi tres meses, mientras que se prevé que la evapotranspiración del café —la demanda de agua del cultivo— aumente entre 20 y 120 mm anuales según los escenarios para mediados de siglo. Por lo tanto, la viabilidad futura del café en las Tierras Altas Centrales podría depender menos de la temperatura por sí sola que de si se puede seguir extrayendo agua a gran escala.

Al mismo tiempo, las presiones sobre el suelo y los productos químicos se están intensificando. La conversión de bosques en plantaciones de café ha reducido el carbono orgánico de la capa superior del suelo en aproximadamente un 30 %, lo que debilita la retención de agua y nutrientes. El uso de plaguicidas en Vietnam se ha multiplicado por tres o por cinco en unos 25 años, con importaciones que superan los mil millones de dólares. El café ocupa el segundo lugar, solo por detrás del arroz, en el consumo nacional de pesticidas, a pesar de ocupar mucho menos terreno. Las provincias con una alta intensidad de cultivo de café también muestran una elevada demanda biológica de oxígeno (DBO), lo que indica un empeoramiento del estrés por la calidad del agua asociado a la escorrentía de fertilizantes, el uso de pesticidas, los residuos de procesamiento y los sistemas de cuencas hidrográficas degradados.

Estas presiones se refuerzan mutuamente: la deforestación reduce la retención de agua; el riego aumenta la extracción de aguas subterráneas; la degradación del suelo reduce la resiliencia; la sequía agrava los brotes de plagas; la presión de las plagas impulsa una mayor intensificación del uso de productos químicos; y la intensificación del uso de productos químicos degrada aún más los suelos y los sistemas hídricos. Los estudios informan de infecciones por nematodos y hongos en el 36-43 % de las plantaciones de café productivas y en el 79 % de las fincas replantadas en las Tierras Altas Centrales, lo que provoca la mortalidad en aproximadamente el 40 % de las áreas replantadas. El sistema de producción está erosionando los cimientos ecológicos de los que depende.

Esta fragilidad ecológica se refleja en la vulnerabilidad social. El sector cafetero de Vietnam está compuesto por aproximadamente 640 000 hogares de pequeños productores que cultivan más de 700 000 hectáreas en 1,4 millones de parcelas, y los pequeños productores representan alrededor del 95 % de la producción nacional. La mayoría de las fincas son pequeñas, están fragmentadas y expuestas a la volatilidad de los precios, las crisis climáticas y el aumento de los costos de los insumos. Por lo tanto, los riesgos ambientales y económicos recaen sobre quienes tienen menor capacidad.

Las Tierras Altas Centrales siguen siendo una de las regiones más pobres de Vietnam. Las tasas de pobreza rural son significativamente más altas que el promedio nacional, y las comunidades de minorías étnicas —aproximadamente un tercio de la población regional— enfrentan una pobreza desproporcionada e inseguridad de la tenencia de la tierra. Una evaluación de la pobreza reveló que el 54 % de los productores de café en las Tierras Altas Centrales vivían en la pobreza, y el 29 % se clasificaba como extremadamente pobre. Las comunidades de minorías étnicas representan la mitad de los productores de café pobres y dos tercios de los considerados extremadamente pobres. Se estima que entre el 15 % y el 20 % de las tierras dedicadas al cultivo de café carecen de certificados formales de derechos de uso de la tierra, lo que limita directamente los medios de vida, el acceso a la financiación y el cumplimiento del EUDR.





Persisten los riesgos laborales. Alrededor de 1,75 millones de niños y niñas trabajan en todo el país, y los datos disponibles sugieren que el trabajo infantil en el sector cafetero está significativamente subestimado. Las estadísticas oficiales reportaron alrededor de 34 000 niños y niñas en la producción de café en 2014, pero datos independientes sugieren que el número real podría ser mucho mayor, potencialmente más cercano al medio millón si la dependencia generalizada de los hogares del trabajo infantil se refleja en todo el sector. Se ha documentado que los niños realizan tareas peligrosas en el sector cafetero, como rociar productos químicos, transportar cargas pesadas y utilizar herramientas afiladas; algunos de los niños involucrados tienen tan solo seis años.

La exposición a los plaguicidas también plantea graves riesgos para la salud humana.

Un importante estudio sobre la exposición a los plaguicidas en el sector agrícola de Vietnam reveló que el 35 % de los trabajadores analizados presentaba intoxicación por plaguicidas, incluyendo un 14 % de casos agudos y un 21 % de casos crónicos. Estos riesgos no solo recaen sobre los trabajadores agrícolas adultos, sino también sobre los niños, las familias de agricultores y las comunidades que dependen de los mismos sistemas de agua afectados por la escorrentía de agroquímicos.

Estas condiciones sociales no están separadas de la degradación ambiental.

Contribuyen a mantenerla. Los agricultores que operan con márgenes reducidos, tenencia insegura, escaso poder de negociación y acceso limitado a financiamiento se ven estructuralmente empujados hacia prácticas que agravan el estrés ecológico: riego excesivo, uso excesivo de insumos químicos y expansión hacia tierras marginales. La vulnerabilidad social es el canal a través del cual las presiones ecológicas se traducen en riesgo.

El EUDR representa una intervención crítica. Pero no es una solución completa. Su fecha límite de diciembre de 2020 establece un límite claro contra la reanudación de la expansión de la frontera en un momento en que la volatilidad climática y el estrés hidrológico se están intensificando. Pero la fecha límite excluye la mayor parte de la deforestación histórica en el sector cafetero de Vietnam. El café cultivado en tierras despejadas antes de 2020 aún puede considerarse conforme, incluso si esas tierras se encuentran dentro de un sistema de monocultivo degradado químicamente y con estrés hídrico.

La implementación también corre el riesgo de crear una economía cafetera de dos niveles. Los grandes exportadores están desarrollando sistemas de trazabilidad, mientras que muchos pequeños productores carecen de la documentación básica: más de la mitad no mantiene registros consistentes de cosecha, y solo alrededor del 10 % conserva datos a nivel de parcela. Las brechas en la tenencia de la tierra son especialmente graves entre los agricultores de minorías étnicas. Si el cumplimiento del EUDR se convierte en una vía rápida para los grandes exportadores bien documentados, mientras que los pequeños productores quedan excluidos, la regulación podría profundizar la desigualdad en lugar de reducirla.

La estrategia oficial de Vietnam para el café hasta 2030 marca un cambio de la expansión a la intensificación. Los planes indican una reducción de aproximadamente 57 000 hectáreas en la zona cafetera de las Tierras Altas Centrales para 2030, y los recortes más importantes se concentrarán en Dak Lak, Dak Nong y Lam Dong. Al mismo tiempo, se espera que las mejoras en el rendimiento, de alrededor de 1,2 toneladas por hectárea, mantengan la producción. Pero menos tierra no significa necesariamente menos presión. Puede significar más presión por hectárea —más fertilizantes, más pesticidas, más riego y un mayor estrés sobre los suelos, el agua y los ecosistemas— a menos que la intensificación vaya acompañada de agroforestería, restauración de suelos, gestión del agua y una menor dependencia de los productos químicos.



El riesgo no es solo interno. Vietnam exporta café a través de múltiples regímenes regulatorios. Los mercados de la UE siguen siendo fundamentales, con Alemania importando alrededor de 488 millones de dólares de café vietnamita en 2022 e Italia 332 millones de dólares. Pero Estados Unidos, China, Japón, Australia, Corea, el Reino Unido y otros mercados no pertenecientes a la UE representan colectivamente la mayor parte del valor de las exportaciones; solo Estados Unidos importó alrededor de 365 millones de dólares en 2022. Si las cadenas de suministro con destino a la UE refuerzan la trazabilidad mientras que volúmenes equivalentes fluyen hacia mercados con una supervisión más débil, la presión de la deforestación no desaparecerá. Se desplazará.

Los mapas basados en el consumo lo dejan claro. Las mismas fronteras forestales vinculadas a Alemania e Italia también abastecen a Estados Unidos, China y Japón. La cuenca hidrográfica no se diferencia por el puerto de destino. Una arquitectura de cumplimiento bifurcada corre el riesgo de certificar la documentación en lugar de reducir la presión a nivel del paisaje. Por lo tanto, una implementación efectiva requiere una aplicación firme del EUDR dentro de la jurisdicción de Vietnam y la alineación entre las principales economías importadoras, incluyendo el Reino Unido, Estados Unidos, China, Japón y otros mercados consumidores.

La historia de éxito del café de Vietnam ha entrado en una nueva fase. La frontera que permitió su auge se ha agotado en gran medida. Lo que queda es un sistema de producción limitado por la escasez de agua, la degradación del suelo, la pérdida de biodiversidad, la inseguridad laboral y la volatilidad climática. La próxima década determinará si este sistema se estabiliza o se deteriora aún más.

El cumplimiento de las regulaciones sobre deforestación es necesario, pero no suficiente. Detener la nueva deforestación es el primer paso estructural hacia la reconstrucción de la resiliencia ecológica. Pero la industria del café y el gobierno vietnamita deben ir más allá: proteger los fragmentos de bosque restantes, restaurar las zonas de sombra y los amortiguadores ribereños, regular la extracción de aguas subterráneas, reducir la dependencia de pesticidas y fertilizantes, apoyar la trazabilidad de los pequeños productores, asegurar los derechos sobre la tierra, pagar ingresos y salarios dignos, e invertir en agroforestería centrada en los agricultores.

El pasado no se puede deshacer. Pero lo que queda aún se puede proteger, y lo que se ha degradado aún puede comenzar a recuperarse. Cuanto menos bosque queda en el corazón cafetero de Vietnam, más importante se vuelve protegerlo. La elección ahora es si el futuro del café de Vietnam se queda estancado en la fragilidad o comienza a reconstruir la resiliencia.